

Los fundamentos ideológicos de la Alt-Right: del paleoconservadurismo a la fascistización

The Ideological Foundations of the Alt-Right: from Paleoconservatism to Fascistisation

Daniel RUEDA

King's College London, Reino Unido

daniel.rueda@kcl.ac.uk

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.21(2): a2109]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 26 de junio de 2020 || Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2021

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo explorar las raíces ideológicas de la Alt-Right, el movimiento de derecha radical más importante de Estados Unidos en las últimas décadas. Para ello es necesario realizar una genealogía centrada en el rol de una serie de intelectuales que se remonte a la formulación de la ideología paleoconservadora, a su vez una reacción a la exclusión de los elementos más radicales del conservadurismo estadounidense en los años cincuenta. Estas tendencias hallan en la presidencia de Barack Obama un momento idóneo para el rearme ideológico que desemboca en un movimiento juvenil abiertamente neo-fascista que ve en la victoria de Donald Trump una ventana de oportunidad para ejercer su poder metapolítico.

Palabras clave: conservadurismo, neoconservadurismo, paleoconservadurismo, fascistización, Alt-Right.

Abstract

This article seeks to explore the intellectual roots of the Alt-Right, the most important radical right movement in the United States in the last decades. In order to do so it employs a genealogical approach that focuses on the role of a series of intellectuals by stretching back to the birth of paleoconservatism, which was a reaction against the marginalization of the most radical elements of American conservatism in the fifties. These movements found in the presidency of Barack Obama an ideal moment for engaging in an ideological rearming that would lead to the emergence of an overtly neo-fascist youth movement that saw in Donald Trump's electoral success a window of opportunity for exerting its metapolitical power.

Keywords: conservatism, neoconservatism, paleoconservatism, fascistisation, Alt-Right.

Destacados

- La década de 2010 supone para la derecha radical estadounidense un momento de rearme ideológico.
- El paleoconservadurismo tiene un lugar privilegiado para ofrecer peso teórico a dicho rearme.
- Figuras como Jared Taylor, Greg Johnson y Richard Spencer radicalizan el paleoconservadurismo hasta fascistizarlo.
- La Alt-Right es un movimiento fascista del siglo XXI con características propias de la época.

Cómo citar

Rueda, Daniel (2021). Los fundamentos ideológicos de la Alt-Right: del paleoconservadurismo a la fascistización. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), a2109.

1. Introducción

The thinking conservative, in truth, must take on some of the outward characteristics of the radical, today: he must poke about the roots of society, in the hope of restoring vigor to an old tree strangled in the rank undergrowth of modern passions (Russell Kirk, 1954).

El auge de la derecha radical es ya una realidad innegable en los países occidentales. Lo que parecía enterrado por los traumas que se dieron durante la primera mitad del siglo XX, y especialmente en el contexto de la segunda guerra mundial, ha sido exhumado y reciclado por una serie de fuerzas políticas adaptadas a los tiempos políticos y comunicativos y reacias a aceptar la marginalidad que la Europa post-1945 les tenía reservada. Aquellas que logran abrirse paso en la arena electoral han adoptado discursos reformistas, punitivistas, iliberales y nativistas, mientras que las que aceptan el formato grupuscular tienden a abrazar ideas revolucionarias, violentas, anti-democráticas y abiertamente racistas¹.

Pese a que dicho auge suele situarse en el continente europeo el año 2016 supuso un desplazamiento de las miradas preocupadas por esta resurrección hacia el otro lado del Atlántico. Es el año en que Donald Trump llega a la Casa Blanca con un discurso descomedido centrado en la inmigración, el nacionalismo económico y la promesa de retornar a un mundo de *strongmen* capaces de plantar cara a la corrección política y el declive de la unipolaridad americana. El candidato republicano había sido acompañado durante su campaña por Steve Bannon, por entonces presidente ejecutivo de Breitbart News, que él mismo definió (como veremos, de forma irreflexiva) como “la plataforma de la Alt-Right” (Posner, 2016), confirmando las sospechas de los sectores más alarmados por una ‘infiltración’ de radicales dentro del Partido Republicano, empezando por la candidata Demócrata Hilary Clinton (Lavender, 2016).

En efecto, de forma paralela a la irrupción del trumpismo en el paisaje político estadounidense se daba a conocer un movimiento político conocido como la Alt-Right (una abreviación de *Alternative Right*, concepto acuñado en 2008 por Paul Gottfried² y ex-

¹ Aquí hallamos la diferencia fundamental y cada vez más empleada entre *radical right* y *extreme right* formulada por Cas Mudde (2019) y que se centra en la actitud frente a la democracia, aunque pueden dilucidarse otros elementos comparativos. Así, mientras que la *radical right* puede aceptar el marco democrático (incluyendo, aunque no sin ciertas tensiones, el liberalismo y el pluralismo políticos) y la participación en la arena electoral como vía principal o única a la toma del poder la *extreme right* se opone frontalmente a la democracia liberal (a menudo también en su aspecto económico), la separación de poderes y la competición inter-partidista. Mientras que el primer grupo (donde debemos situar a la inmensa mayoría de partidos populistas de derechas contemporáneos en Occidente) es reformista el segundo es revolucionario y tiende a buscar respuestas trascendentales y rupturistas a angustias demográficas y nacionalistas. Por otra parte, la *radical right* parece más dada a adoptar la forma de partidos políticos y think-tanks mientras que la *extreme right* se organiza en grupúsculos y a menudo tiene mayor presencia online que offline. Finalmente, mientras la *radical right* es reacia al uso de la violencia (que no necesariamente a una retórica que anime a ciertos tipos de coacción social) la *extreme right* la considera un recurso estratégico legítimo. Por supuesto, la Alt-Right forma parte del segundo grupo.

² Ver Gottfried (2008). Se trata de un artículo importante en tanto da muestras de la importancia del paleoconservadurismo para la naciente ‘Alternative Right’, de la cual Gottfried es perfectamente consciente hasta el punto de que se refiere a medios que serán clave para la Alt-Right como VDARE o

plotado más adelante por Richard Spencer), provocando todo tipo de analogías entre lo que estaba ocurriendo en Estados Unidos y lo que ocurría en Europa, así como dando pie a la creencia en la existencia de una “Internacional Ultraderechista” (Rachman, 2018) o de una “Internacional Populista” (DemDigest, 2016).

Este artículo parte en cierta medida de una reacción a estas visiones homogeneizantes que han percibido en la Alt-Right y sus discursos un mero equivalente americano de la derecha radical europea. A partir de una genealogía de los fundamentos ideológicos del movimiento, partirá de la base de que la Alt-Right es un movimiento neo-fascista específico al contexto estadounidense que se ha desarrollado no a partir de antiguos partidos nacionalistas o fascistas venidos a menos (como puede ser el caso de algunos grupúsculos extremistas en países europeos) sino de una rama ya radicalizada del conservadurismo americano, el paleoconservadurismo. De este modo, además, se distinguirá claramente entre la derecha representada por el trumpismo (que no deja de ser una forma de nacionalismo conservador y nativista, y que también tiene vínculos con el paleoconservadurismo) y la Alt-Right (una formación que, como se acaba de señalar, será definida como neo-fascista).

Queda evidentemente la pregunta por la definición de fascismo que aquí va a emplearse, verdadero quebradero de cabeza para quienes han dedicado su carrera intelectual al estudio de este tipo de movimientos. En este artículo se toma como punto de partida la única definición que ha logrado cierto consenso en la comunidad académica: la formulada por Roger Griffin en la década de los noventa. Es una definición que busca crear un tipo ideal en el sentido weberiano y que se centra en el aspecto ideológico (relegando, por ejemplo, los aspectos organizativos o estratégicos al plano de la contingencia geográfica e histórica), tratando de encontrar elementos genéricos que puedan hallarse en diversos contextos. Más concretamente Griffin busca un núcleo mítico (*core myth*), esto es, “el mito político fundamental [e irracional] que atrae y moviliza a activistas y simpatizantes” (Griffin, 1990: 27)³. Su definición es la siguiente: “el fascismo es una ideología política cuyo núcleo mítico aún en sus muchas permutaciones es una forma palingenésica de populismo ultranacionalista” (Griffin, 1990: 41). Tal y como explica Griffin la palingenesis hace referencia a una sensación de decadencia y liminalidad que requiere el advenimiento de un movimiento renovador (a menudo con tintes religiosos, pero en el caso del fascismo de tipo secular). En

Takimag como “postpaleos”. Sea como sea y como se deja claro en este artículo, entre el paleoconservadurismo y el neo-fascismo de la Alt-Right (y por ende entre Gottfried y Spencer) hay diferencias sustanciales.

³ El concepto está inspirado en los trabajos de Henry Tudor (1972), André Reszler (1981), y Robert J. Soucy (1966).

cuanto al populismo ultranacionalista, Griffin lo define como una forma de nacionalismo radical de tipo plebeyo (y que en última instancia requiere de apoyo y movilización popular) incompatible con cualquier forma de pluralismo étnico y político⁴.

¿Qué es entonces el neo-fascismo? Para algunos autores se trataría de una nueva forma de fascismo ideológicamente adaptada a los tiempos⁵. Para Griffin, sin embargo, el núcleo mítico de la ideología fascista se mantiene intacto. Lo que ha cambiado en todo caso es el aspecto organizativo y las estrategias para bien alcanzar el poder o ganar cierta influencia en su seno. Más concretamente, para Griffin el neo-fascismo tiende a adoptar formas grupusculares y estrategias metapolíticas, diferenciándose de la aspiración al partido-milicia de masas que encontramos en el período de entreguerras⁶. Podría decirse que la separación a nivel ideológico entre fascismo y neo-fascismo a menudo emana de una confusión entre el aspecto ideológico y los aspectos organizativos y de agenda política, además de una equiparación negligente entre fuerzas neo-fascistas contemporáneas (como Amanecer Dorado, Kotleba o CasaPound) y partidos populistas de derechas (como Vox, *Rassemblement National* o Ley y Justicia), olvidando la anteriormente mencionada diferencia entre la *radical right* y la *extreme right*⁷.

La idea de que la Alt-Right hunde sus raíces en el paleoconservadurismo no es desde luego novedosa, aunque no ha sido aún explorada a fondo. Dicho vínculo ha sido señalado por los principales teóricos que han analizado el movimiento en los últimos años, como es el caso de Angela Nagle (2017), George Hawley (2018) y Thomas J. Main (2018). Otros han apuntado también a la estrecha relación entre paleoconservadurismo y trumpismo (Matthews, 2016). Dichas lecturas no son contradictorias, sino que vienen a señalar un hecho fundamental: en los últimos años y pese a ser una corriente relativamente desconocida el paleoconservadurismo ha sido para la derecha radical americana una rica fuente de elementos ideológicos, independientemente de que quienes se inspiran en ella la mencionen o le otorguen ese rol de forma consciente.

⁴ El autor profundiza en los elementos de su definición en Griffin (1990: 32-43). Una exploración de la idea de palingenesia y su aplicación al estudio del fascismo puede encontrarse en Griffin (2007).

⁵ Véase, para algunos ejemplos de esta posición: Weitz y Fenner (2004), Bosworth (2010), Finchelstein (2018), Veiga y Forti (2019) y Sparrow (2019).

⁶ En gran medida por la extremada impopularidad de esta ideología tras el colapso de la Italia fascista y la Alemania nazi. Véase: Griffin (2000, 2002, 2003, 2008, 2018). Para un análisis del partido fascista de entreguerras como partido-milicia véase Gentile (2004).

⁷ Una crítica rigurosa a la forma en que se ha inflado semánticamente el concepto de 'neo-fascismo' (no solo por parte de figuras políticas y mediáticas sino también en el ámbito académico) puede encontrarse en Gregor (2006). Sin lugar a duda muchos de estos autores incurren en el peligro, señalado por Gentile (2004), de tomar una idea 'platónica' del fascismo por la cual este tendría un carácter eterno y camaleónico y continuamente encontraría nuevos disfraces para adaptarse a diversas situaciones.

El artículo, que como se explicará a continuación utiliza un método genealógico apto para el estudio diacrónico de las ideas políticas, se divide en tres partes, además de la dedicada al marco teórico y la metodología. La primera es un análisis del surgimiento del paleoconservadurismo. Dicha corriente es una escisión del conservadurismo 'clásico' estadounidense que empieza a forjarse tras el final de la segunda guerra mundial y hace énfasis en elementos nacionalistas y tradicionalistas, distinguiéndose del conservadurismo liberal. La segunda parte examina cómo figuras clave para la Alt-Right como Richard Spencer se formaron dentro del paleoconservadurismo para más adelante participar en una fascistización que les llevaría a formular ideales revolucionarios, ultranacionalistas y palingenésicos. Finalmente, a modo de conclusión se reflexiona sobre la capacidad de la derecha radical para encontrar nuevas vías y adaptarse a nuevos formatos, incluso a pesar de lo impopulares que resultan sus ideales desde 1945.

2. Metodología: genealogía intelectual e individualismo metodológico

La historia de las ideas es una disciplina que ha tendido a ser demasiado heterogénea y pluralista en términos metodológicos desde su renovación (que no fundación) contemporánea por parte de Arthur O. Lovejoy a principios del siglo XX, en parte por el afán ecléctico de este, que quiso abordar a la vez ideas artísticas, científicas y políticas (Kelley, 2005: 1082). En paralelo y en parte a la contra surgió la historia intelectual (*intellectual history*), que hace hincapié en cómo las ideas están condicionadas por un contexto particular y cambiante en lugar de analizar la evolución de un concepto o idea o trazar sus orígenes, de acuerdo con la distinción que traza Peter Gordon (2008). Es pues, podríamos decir, una forma de historia de las ideas situada socialmente, que además presta especial atención al rol de los intelectuales y sus biografías. Este artículo se enmarca dentro de la historia intelectual de las ideas políticas (que recibe también el nombre de historia de las ideologías) y, dentro de esta, opta por un método genealógico⁸ y un individualismo metodológico centrado en la figura del intelectual activista. En este sentido parte de una visión similar a la desarrollada por Andrea Mura (2012), que ha sido en los últimos tiempos empleada (aunque de formas diversas) de forma muy fructífera para explorar las raíces del cosmopolitanismo occidental (Jordheim, 2018) y las de la democracia cristiana italiana (Tomassen y Forlenza, 2016)⁹.

⁸ No en el sentido nietzscheano ni foucaultiano, sino como exploración de la génesis y la evolución de una determinada corriente ideológica que inevitablemente tiene que ver con el estudio de lo político en su faceta ideacional (y no pretende extenderse a otros terrenos ni encontrar métodos universalizables). La intención última es pues comprender, no problematizar o realizar una 'crítica liberadora'. Tampoco se trata pues del método genealógico defendido por Quentin Skinner, que hace énfasis en lo que él llama contextualismo lingüístico.

⁹ Es importante señalar que aquí se toma como objeto de análisis las ideologías, y no el lenguaje o las relaciones de poder, como en algunos de los trabajos mencionados.

La metodología que se emplea se basa entonces en un rechazo del 'textualismo' tal y como lo conceptualizó de forma crítica Quentin Skinner (1969), esto es, un marco teórico basado en la primacía de los discursos y los textos en la historia de las ideas, dejando de lado las condiciones sociales en que se enmarcan y abstrayendo elementos presuntamente universales de ellos. Pero también se distancia de las formas más abstractas de 'contextualismo', por las cuales a menudo la importancia de los intelectuales queda eclipsada a favor de estructuras políticas o económicas. Se trata como ya se ha dejado caer de encontrar una vía media, un enfoque que mediante el análisis de la trayectoria biográfica (incluyendo el contexto en que desarrollan sus ideas) de una serie de intelectuales nos ayude a entender cómo una reacción a la deriva liberal y tolerante del conservadurismo estadounidense pudo tener como ramificación, décadas después de su formulación, un movimiento neo-fascista capaz de situarse, aunque sea brevemente, en el centro de atención de todas las miradas en pleno siglo XXI.

Esta aproximación requiere evitar las siempre tentadoras visiones teleológicas por las cuales mediante una racionalización post hoc 'descubrimos' que las ideas precedentes ya anticipaban las posteriores. Es por ello que este artículo hará hincapié en las diferencias y rupturas entre paleoconservadores y alt-righters, y partirá de la base de que la transición de unos a otros no tenía por qué producirse y probablemente solo lo haya hecho gracias a un contexto histórico muy concreto y cuya importancia se quiere subrayar aquí: la presidencia Obama (2008-2016) y el momento de radicalización y rearme de varias corrientes derechistas estadounidenses. De este modo también se critica la ya mencionada homogeneización que han hecho muchos comentaristas y académicos entre la Alt-Right y otras formas de radicalismo derechista.

Centrarnos en un caso contemporáneo nos otorga la ventaja de no tener que explorar textos o discursos del pasado lejano, actividad que ha llevado a no pocos quebraderos de cabeza y debates metodológicos entre los historiadores del pensamiento político, produciendo confrontaciones a nivel semántico y hermenéutico prácticamente desde la 'fundación' de la disciplina (Wiener, 1961). Al contrario de aquellos trabajos que pretendan examinar las ideas en épocas anteriores, aquí se trata de analizar una serie de discursos y textos de fácil disponibilidad (y que a menudo se difunden online), y de localizar a una serie de intelectuales que han sido abiertos y prolíficos a la hora de explicar sus ideas, además de ser muy conscientes de los vínculos ideológicos que comparten entre sí. De esta forma puede evitarse el siempre presente problema del 'presentismo', el sesgo dentro de la historia intelectual por el cual las ideas del pasado se interpretan desde las categorías del presente (Cuttica, 2016: 44-45).

Por otra parte, fijar nuestra atención en los principales intelectuales que hacen cristalizar el paleoconservadurismo y en los que lo radicalizan hasta producir una nueva forma de neo-fascismo facilita expandir la vertiente intensional a nivel epistemológico, así como evita los costes metodológicos de investigar 'desde abajo' un movimiento, la

Alt-Right, cuyas bases son menos tangibles y accesibles y cuya expresión ideológica no pocas veces está mediada por la ironía o el anonimato que ofrece Internet. La ya mencionada perspectiva que nos permite cierta distancia histórica (aunque aquí sea escueta), así como un conocimiento sinóptico de los hechos, facilita la selección de los intelectuales cuya trayectoria ideológica se analiza, que son los siguientes. Para la cristalización del paleoconservadurismo se examina la producción teórica y el activismo de Samuel Francis y Paul Gottfried, cuya obra se sitúa en un contexto de renovación del conservadurismo estadounidense que desplaza sus elementos más radicales. Para la transición hacia la fascistización se analizan las ideas de Jared Taylor, Greg Johnson y Richard Spencer (autores que en su momento el propio Gottfried calificó de 'post-paleos'), tomando a este último además como líder de facto de la Alt-Right y como una autoridad a la hora de formular sus ideales fundamentales. Se analizarán tanto la obra teórica de estos autores como su participación en el debate público y la interacción que llevan a cabo entre ellos.

3. El paleoconservadurismo, radicalización del conservadurismo estadounidense

Todo análisis genealógico se enfrenta a un problema de delimitación histórica, en tanto constantemente se ve acechado por la sombra de una regresión infinita por la cual siempre es posible remontarse atrás en el pasado trazando líneas causales. Así, bien podría argumentarse que explorar los fundamentos ideológicos de la Alt-Right no solo debería implicar un análisis histórico del paleoconservadurismo, sino también de la derecha estadounidense durante la Guerra Fría, el periodo de la segregación, el llamado *Third Great Awakening*, las críticas a la democracia jeffersoniana y hasta los debates entre los Padres Fundadores o las invectivas contra la revolución francesa. Trazar dichas líneas sería hasta cierto punto dudoso en términos historiográficos, y en todo caso excede los propósitos de este trabajo. Tal y como se ha comentado este artículo parte de la base, señalada por otros autores, de que es en el paleoconservadurismo donde debemos hallar el origen más inmediato de la Alt-Right a nivel ideológico. Por motivos de pertinencia y concreción este artículo empezará por tanto por dilucidar las raíces del paleoconservadurismo en lugar de arriesgarse a hipotetizar regresiones inciertas.

Pese a que dicho movimiento no termina de cristalizar hasta la década de los ochenta, si se quiere entender su existencia y contenido es preciso remontarse al contexto de posguerra. Es en 1955 cuando William F. Buckley funda la *National Review* (que hoy sigue siendo un referente ideológico para la derecha americana), a partir de la cual se empiezan a dibujar los contornos del conservadurismo estadounidense contemporáneo. Este se renovó tras varias derrotas contra Franklin D. Roosevelt a partir de una síntesis entre posturas libertarianas, anti-comunistas y tradicionalistas (Phili-

pps-Fein, 2011), que supuso además la marginalización de los elementos más radicales, racistas y antisemitas, muchos de ellos especialmente predominantes entre la derecha sureña. Esto último es importante en tanto en el llamado *American South* (que engloba el territorio que va desde Texas hasta Virginia) se da un desarrollo ideológico hasta cierto punto idiosincrático que será clave para el advenimiento del paleoconservadurismo en tanto enfatiza la importancia de la homogeneidad cultural, que es implícitamente una referencia a la homogeneidad racial (Main, 2018). Es a partir de la defensa de la segregación durante los cincuenta que se renuevan ideas relativas a la supremacía de la raza blanca, que venían desarrollándose desde finales del siglo XIX de manera independiente al suprematismo ario en Europa occidental (Brown y Webb, 2017).

Las posturas más radicales encontraron cobijo en organizaciones como la John Birch Society (JBS), un lugar de encuentro para tradicionalistas dispuestos a creer en teorías de la conspiración que planteaban la existencia de élites 'globalistas' (empezando por la recientemente creada ONU) y alianzas secretas entre comunistas, afroamericanos y liberales (Lyons y Berlet, 2000:178-180). Con todo, la JBS tenía tintes conspirativos y anti-colectivistas que quienes serían los referentes del paleoconservadurismo no acababan de apreciar (Matthews, 2016). Por otra parte, dicha organización se negaba a darle un papel prioritario al racismo y a menudo hacía énfasis en la importancia de la política internacional, lo cual no era de buen recibo para aquellos que creían en una política exterior aislacionista y que una vez más serían padres intelectuales del paleoconservadurismo y por tanto indirectamente de la Alt-Right (Lyons, 2003).

Una década más adelante, en los sesenta, el conservadurismo estadounidense vive una nueva actualización: la llegada del neo-conservadurismo. Este movimiento fue encabezado por antiguos halcones¹⁰ Demócratas, muchos de ellos de ascendencia judía (y algunos de pasado trotskista), que estaban desencantados tanto con una política exterior que se consideraba demasiado pacifista como con el auge de los movimientos contra-culturales y su impacto en la izquierda (Gottfried, 2018: 34). La mayoría provenía de entornos izquierdistas y no había tenido apenas relación con la derecha estadounidense, de ahí la jocosa definición de Nathan Glazer por la cual neoconservador es simplemente "aquel que antes no era conservador" (Himmelfarb, 1988).

Los neoconservadores introdujeron en el conservadurismo americano la tan esperada aceptación de la Civil Rights Act de 1964 (que pretendía poner fin a la segregación y la discriminación racial y a otras formas de intolerancia institucionalizada) y la promo-

¹⁰ En la jerga política estadounidense se habla de halcones (*hawks*) para hacer referencia a quienes proponen una política exterior asertiva y agresiva, mientras que aquellos más reacios a la aventura bélica son a menudo llamados 'palomas' (*doves*). Parte del afán neoconservador por darle a Estados Unidos un rol mesiánico y heroico en la defensa internacional de la democracia liberal tiene que ver con la forma en que entienden las enseñanzas universalistas del filósofo Leo Strauss, aunque dicha postura puede encontrarse ya en Thomas Jefferson (O'Neill, 2009).

ción internacional de la democracia liberal. Esto es lo que décadas más tarde Paul Gottfried definirá amargamente como “la siembra de ideas progresistas dentro del conservadurismo estadounidense” (Bartee, 2019: 102). Es aquí, en la aceptación por parte de una facción del conservadurismo (que será la triunfante) de algunos elementos del decálogo liberal, donde debemos situar el comienzo del auge del paleoconservadurismo. No puede sorprendernos, una vez entendido esto, la actitud tan beligerante de la Alt-Right contra los neoconservadores, que será explicada más adelante. La respuesta del ala más tradicionalista no se hizo esperar y tomó la forma de un debate historiográfico. Tal y como relata Daniel McCarthy, durante los sesenta y a partir de la obra del conservador straussiano Harry Jaffa se dieron una serie de debates en torno a la figura de Abraham Lincoln, el republicano que lideró a la Unión en la guerra de secesión además de abolir la esclavitud y aumentar el protagonismo del gobierno federal (McCarthy, 2013).

Lejos de ser una mera discusión en torno a hechos históricos, las llamadas *Lincoln Wars* fueron pues una disputa por la esencia del conservadurismo estadounidense. Mientras que Jaffa y los neoconservadores defendían que Lincoln fue un representante de valores universales y que actuó bien extendiendo los poderes del gobierno federal, los tradicionalistas defendían las identidades regionales (especialmente la sureña) y entendían que la fundación de Estados Unidos no estuvo basada en valores universales sino en las características étnicas de un pueblo concreto y único (Bartee, 2019: 106). El resultado fue una nueva derrota (y consiguiente marginalización) de los segundos.

La década de los ochenta comienza con la llegada al poder de Ronald Reagan, apoyado masivamente por los neoconservadores, quien será sustituido en 1989 por otro favorito de los *neocon*, George H. W. Bush. Para tradicionalistas como Samuel Francis o Paul Gottfried había llegado el momento de formular por fin una alternativa al neoconservadurismo y hacer retornar lo reprimido durante las últimas décadas. Francis y Gottfried articularán una cosmovisión basada en cinco postulados fundamentales: rechazo de la democracia liberal, defensa del nacionalismo económico, una visión antisemita y racialisista¹¹, y una apuesta por el aislacionismo en política exterior (Main, 2018: 33-34). Esta síntesis, que fue en buena medida una reformulación de ideas que se hallaban dispersas y debilitadas dada la hegemonía de los neoconservadores, se llamará paleoconservadurismo (y sus defensores serán a veces descritos simplemente como *paleos*) de manera a subrayar su vocación tradicionalista y su oposición a los *neocon* (Philips, 2006).

¹¹ Esto es, una perspectiva que entiende que los seres humanos se dividen naturalmente en razas y que de ello se derivan diversas capacidades mentales y culturales así como diversos fines políticos. Por su evidente cercanía con el racismo, racialismo (en inglés, *racialism*) se emplea a veces como sinónimo del primero, aunque técnicamente se puede defender desde posiciones puramente ‘diferencialistas’ y relativistas.

Los paleoconservadores rescataron de la llamada Old Right (que se opuso frontalmente a Franklin Roosevelt y su New Deal en los años treinta) un gran recelo hacia la democracia liberal y sus élites y en cierta medida una crítica al individualismo. La obra fundamental a este respecto es sin duda *Leviathan and Its Enemies* (finalizada en 1995 pero reeditada de forma muy oportuna en 2016), de Samuel Francis (2016), en cuya contraportada encontraremos alabanzas de Paul Gottfried y de Patrick Buchanan y que fue descrita más adelante por Richard Spencer como “el *Das Kapital* de la Alt-Right” (Main, 2018: 35). En esta obra (rescatada por Washington Summit Publishers, una división del National Policy Institute, fundado por el propio Spencer) Francis se inspira en el pensamiento de James Burnham, quien en su obra de 1941 *The Managerial Revolution* defiende, en buena medida partiendo de teóricos de la élite como Robert Michels, Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto, que la democracia es en realidad una quimera (Burnham, 1941: 130-135). La forma en que se rescatan ideas de la Old Right, especialmente aquellas ligadas a los *Southern Agrarians* como el énfasis comunitarista en la pertenencia a un colectivo y la resistencia contra las élites democráticas, es evidente¹².

Francis rescata estas ideas para señalar al neoconservadurismo como producto de los intereses de la *managerial class* y sus brazos mediáticos y empresariales (Francis, 1993: 103-105). Además, explica que pese a las diferencias con los sistemas comunistas y el nazismo, la democracia liberal es una dictadura encubierta (Francis, 2016: 662-664). De esta manera se introducen dentro del paleoconservadurismo dos ideas fundamentales de la derecha radical: la presunta existencia de una élite política difícilmente tangible pero que mueve los hilos desde las sombras y el carácter ilusorio de las democracias representativas, una visión que podemos remontar por lo menos hasta la obra de Oswald Spengler (Bertonneau, 2012). Para Francis la clase encargada de derrocar el *managerial regime* son los MARs (acrónimo de *Middle American Radicals*, un grupo conceptualizado por el sociólogo Donald Warren en 1976)¹³, una clase “post-burguesa” que es tanto anti-progresista como anti-conservadora y cuyo interés histórico es crear un sistema colectivista, nacionalista, proteccionista y unipartidista (Francis, 2016: 726-728).

El otro teórico paleoconservador que ha realizado una crítica sustanciosa a la democracia es Paul Gottfried. Pese a haber sido siempre militante conservador Gottfried tiene como influencia fundamental a uno de los pensadores más importantes de la Escuela de Frankfurt: Herbert Marcuse, de quien fue alumno en Yale (Main, 2018). De este y de su escuela teórica Gottfried rescató dos nociones claves para el paleoconservadurismo y posteriormente para la Alt-Right. En primer lugar, la idea de que hay que

¹² Para un análisis de la Old Right y su impacto en algunas facciones de la derecha estadounidense véase Murphy (2001).

¹³ Ver Warren (1976).

desenmascarar al oponente como mero emisor de ideologías que en realidad emanan de un bloque de poder determinado (socio-étnico, ideológico o ambos), idea que para él de hecho existe también en críticos de la Ilustración como Edmund Burke y Joseph de Maistre (Archie, 2013). En segundo lugar y partiendo del mismo principio de sospecha, la visión de la democracia liberal como régimen dictatorial encubierto que responde a intereses elitistas velados (Gottfried, 2014).

Samuel Francis es también uno de los autores que le dan consistencia a la visión racialista y antisemita del pensamiento paleoconservador. Francis las formula en un capítulo de *Race and The American Prospect*, la obra que editó poco antes de morir y que fue publicada en 2006. En dicho capítulo Francis expone su visión de que existe una alianza entre el *managerial regime* y las minorías raciales que viven en Estados Unidos para acabar con la mayoría blanca (Francis, 2006). No debe sorprendernos el símil con el pensamiento de conspiracionistas como Renaud Camus, quien también habla de una alianza entre élites político-económicas y minorías para subyugar a la población blanca, pues estamos aquí ante angustias típicas de la derecha radical (Leprince, 2019). Es importante señalar que la visión de Francis y los paleoconservadores implica el paso de un racismo de tipo meramente supremacista (que puede encontrarse en los conservadores americanos más tradicionalistas hasta los años ochenta) a otro de raíz conspiracionista y anti-elitista que se asemeja más al que puede hallarse en la cosmovisión fascista (Weinberg, 2011).

Ante este panorama ideológico, y dado que el neoconservadurismo tuvo como correlato la incorporación de no pocos intelectuales de ascendencia hebrea dentro del conservadurismo americano, poco puede sorprender que la siguiente minoría a la que señala Francis sean los judíos. En su texto *Why the American Ruling Class Betrays Its Race and Civilization* señala a los judíos americanos como parte de una élite capaz de promover sus intereses (culturales y económicos) y hacerlos pasar por los de la población general (Francis, 2006: 395-397). En *The Roots of the White Man*, que al igual que el anterior texto está disponible en Radix, la revista online fundada por Richard Spencer en 2012, Francis se adentra de lleno en un espacio ideológico que había estado asociado más al American Nazi Party que al conservadurismo. En dicho artículo, publicado originalmente en 1996, reproduce los mitos sobre la raza aria que encontramos en autores como Arthur de Gobineau o Julius Evola, flirtea con visiones esotéricas y le atribuye al "hombre Indoeuropeo" cualidades únicas (como la valentía, el individualismo o el afán por el descubrimiento) que no se encuentran en "otras razas" (Francis, 2015).

Samuel Francis es por lo tanto un pensador clave para entender no solo el carácter radical del paleoconservadurismo, sino también el paso de este a la Alt-Right. Es revelador no solo el apoyo que recibe entre los alt-righters, sino también que cite a autores de renombre entre estos, como es el caso de Kevin MacDonald (que es además

editor de *Occidental Observer*, uno de los principales difusores de ideas de la Alt-Right), profesor de psicología en la Universidad de California que plantea que el judaísmo es una estrategia evolutiva de grupo cuyo fin es introducirse en sociedades “gentiles” para plantear una lucha por los recursos “que tiende a resultar en división y en odio hacia ellos” (MacDonald, 2014: 25).

Aunque Paul Gottfried ha realizado críticas a la inmigración y al apoyo organizacional que según él le brindan “organizaciones judías” (Gottfried, 2015), no puede ser situado en el mismo plano que Francis. Con todo, y pese a ser él mismo de origen judío, es notorio que afirmase coincidir con algunos postulados de Kevin MacDonald (Gottfried, 2009). Aún así, sus ideales identitarios giran en torno a una postura historicista entendida como una defensa anti-universalista del carácter concreto y único de la civilización americana en lugar de centrarse en visiones racistas y biologicistas (Gottfried, 1986). Tal y como afirmó recientemente, sus ideas están más cerca de la Old Right y del conservadurismo sureño que del actual Partido Republicano y del creciente nacionalismo blanco (Gottfried, 2019).

De hecho, Gottfried se ha centrado generalmente en aspectos más ligados a la filosofía política y las relaciones internacionales que en polemizar por medio de diatribas racistas, quizás porque a diferencia de Francis (de profesión periodista) viene de un entorno académico y está más familiarizado con la investigación teórica que su compañero de filas. A diferencia de lo que ocurre con este, sus principales obras (como *The Search for Historical Meaning*, *Leo Strauss and the Conservative Movement in America* o *Multiculturalism or the Politics of Guilt*) suelen invocar temáticas y autores que trascienden la vertiente activista y están escritas de forma más matizada¹⁴. Con todo, ello no es motivo para obviar sus vinculaciones con la Alt-Right y con su líder de facto, Richard Spencer.

4. La transición hacia la Alt-Right y sus figuras mediadoras

Es a principios de 2010 cuando empieza a materializarse la Alt-Right como deriva radical del paleoconservadurismo. Se trata de un momento histórico atravesado por dos victorias electorales consecutivas de Barack Obama (presidente entre 2008 y 2016) y en el que no pocos sectores de la derecha estadounidense se radicalizan en respuesta a la hegemonía liberal, tolerante y cosmopolita del primer presidente afroamericano de la historia de Estados Unidos. Es también un momento histórico de reactivación de temas ligados a la izquierda política más contemporánea, especialmente en los campus universitarios, dando pie a una nueva edición de las llamadas *campus wars* (Foorohar, 2017), y activando la socialización política (en cierta medida reactiva) de jóve-

¹⁴ Esto le convierte en una figura análoga a la del francés Alain de Benoist, quien también es capaz de sortear acusaciones de racismo y radicalismo mediante la erudición y la abstracción teórica al mismo tiempo que influye directamente en las ideas de la extrema derecha.

nes derechistas con fácil acceso a contenidos extremistas online. Finalmente, es un contexto en el cual el malestar con algunos aspectos de la globalización se convierte en el estandarte de parte de la derecha y de la extrema derecha, al contrario que a finales de siglo XX y principios del XXI cuando era una posición asociada a la izquierda transformadora (Kiely, 2020).

Lo que se inicia en torno a comienzos de esta década es por tanto un momento histórico en el cual la derecha radical estadounidense siente la necesidad de rearmarse. La proliferación de intelectuales y movimientos que se sitúan más allá del neoconservadurismo es sintomática de un nuevo *momentum* ideológico y de la emergencia de una derecha militante que participa de corrientes muy diversas. Así, los últimos diez años han sido testigos de la aparición del Tea Party (2009)¹⁵, de la toma de control de Breitbart News por parte de Steve Bannon (2012), de la emergencia de la subcultura 'incel', del salto a la fama de Alex Jones y de Infowars, de la proliferación de nuevas teorías de la conspiración contra el *establishment* (como las relativas al lugar de nacimiento de Obama o a presuntos planes para desarmar a la población), de la creación del grupo terrorista AtomWaffen Division (2015), del éxito de intelectuales 'contra-reformistas' como Jordan Peterson, Dinesh D'Souza, Lauren Southern, Stefan Molyneux o Ben Shapiro y de la multiplicación de activistas radicalizados en foros como 4chan y 8chan.

Además, durante esta década los ataques violentos de la extrema derecha han sobrepasado al yihadismo como principal amenaza terrorista para Estados Unidos (Rueda, 2019). Por supuesto, es también la década en la cual Donald Trump se convierte en presidente del país tras una campaña dirigida por el hoy ya caído en desgracia Steve Bannon y apoyada por figuras como David Duke, el líder del Ku Klux Klan (Resnick, 2016). La opinión de los votantes republicanos (especialmente la de los mayores de 55) también ha variado sustancialmente en los últimos años: sus posiciones en torno a la inmigración, la tenencia de armas y la política exterior son en 2019 más tradicionalistas y autoritarias que en 2010 (Pew Research Center, 2019).

La transición desde los postulados paleoconservadores fundamentales hacia la Alt-Right puede analizarse a partir de la biografía activista de tres pensadores: Jared Taylor, Greg Johnson y, por supuesto, Richard Spencer. El primero vivió su proceso de sociali-

¹⁵ Dicho movimiento merece un comentario aparte por su importancia en el contexto de rearme ideológico de la derecha estadounidense durante la era Obama. Su conexión con la Alt-Right es dudosa (salvo quizás por su ala más conservadora, representada por Glenn Beck y su '9/12 project') pero su capacidad para aglutinar dentro de una misma coalición a libertarios, aislacionistas, conservadores, partidarios de una política exterior reducida pero agresiva, evangelistas y críticos de la inmigración es notable. Sea como sea lo importante es tomar nota de la pluralidad ideológica que representó el contexto que aquí se está tratando: lejos de ser una reacción homogénea ante una serie de problemáticas sociales el rearme y radicalización de la derecha estadounidense en las últimas dos décadas debe entenderse más bien de forma policéntrica y por ello contradictoria. Algunos actores políticos consiguieron estructurar cierta cohesión dentro de estas reacciones (tal es el caso del Trumpismo), mientras que otros como la Alt-Right se encerraron en temas marginales y poco transversales.

zación política en su lugar de nacimiento, Japón. De dicho país no recibió solamente una apreciación por el orden, la tradición y la proyección internacional, sino también (y especialmente) una visión racialisista de la sociedad humana. Para Taylor el secreto de la prosperidad de Japón reside en su homogeneidad étnica, pues según él “la introducción de cualquier tipo de diversidad resulta en conflicto y tensiones, tal y como puede verse en cualquier lugar del planeta en el cual distintos grupos raciales tratan de compartir el mismo territorio” (Taylor, 2015). La contraparte de esta homogeneidad (en Japón más del 98% de la población es de origen japonés) es por supuesto Estados Unidos, que por culpa de su aceptación de “la ortodoxia migratoria” estaría en proceso de decadencia (Taylor, 2007).

En 1990 Taylor fundó *American Renaissance*, una revista dedicada a darle un barniz de respetabilidad y calado teórico a ideas racialisistas, xenófobas y paleoconservadoras. Es en esta publicación, que a partir de 2012 se convierte en webzine, donde Samuel Francis lanza buena parte de sus diatribas. Taylor y Francis se entendieron desde el primer momento, según cuenta el primero, quien en el año 2000 le describía proféticamente como “el líder intelectual de un movimiento pequeño pero creciente” (Shenk, 2016).

Los trabajos de Jared Taylor implican la sistematización y afinamiento de las ideas racialisistas que estaban presentes en el movimiento paleoconservador, en el cual pese a sus afinidades con Samuel Francis él nunca llegó a militar formalmente. Según Russell Nieli el objetivo de *American Renaissance* siempre fue “ofrecer defensas de los intereses de la raza blanca literatas, sofisticadas y presentadas de forma inteligente” (Nieli, 2019: 102). El núcleo del pensamiento de Taylor, replicado por Richard Spencer y otras cabezas visibles de la Alt-Right de forma compulsiva, consiste en plantear que, al igual que los latinos y los afroamericanos tienen una identidad y unos intereses basados en su raza, también los blancos deben defender sus “intereses raciales” de forma vehemente y desacomplejada (Nieli, 2019: 103). De ello se deduce que, del mismo modo que hay organizaciones para la defensa de las minorías deberían crearse plataformas para la defensa de la raza blanca (Taylor, 1990), y que estas deberían luchar por la creación de un Estado exclusivo para blancos, siendo por tanto Taylor un defensor del nacionalismo blanco (*white nationalism*)¹⁶ y el responsable de popularizar dicho proyecto, que es la idea-fuerza central del discurso de la Alt-Right (Taylor, 2017). La influencia de las ideas etnopluralistas formuladas desde la *Nouvelle Droite* es aquí evidente, aunque Taylor les da un carácter mucho más biologicista¹⁷.

¹⁶ Ideal que generalmente se plantea de forma separatista (*white separatism*) dada la imposibilidad evidente de expulsar a unas minorías étnicas que van camino de sobrepasar a la población blanca.

¹⁷ Para una sinopsis de estas ver Spektorowski (2007) y Bar-On (2013: 138-161).

En 2016, cuando la Alt-Right se popularizó en buena medida gracias a la victoria de Trump de la mano de Steve Bannon, Jared Taylor mostró un entusiasmo poco sorprendente y se auto-incluyó dentro del movimiento. Su texto en busca de una definición genérica de la ideología alt-righter no tardó en hacerse conocido entre los simpatizantes del movimiento:

¿Qué es la Alt-Right? Es un movimiento disidente y transversal que rechaza la ortodoxia igualitarista. Dicha ortodoxia nos quiere hacer creer que los sexos son iguales, que la raza no importa, que todas las culturas y religiones tienen el mismo valor y que cualquier orientación sexual es sana. Nosotros negamos todas esas ideas. La Alt-Right es escéptica con respecto a la democracia de masas. Se opone a la ayuda internacional y el intervencionismo, especialmente en materia de construcción nacional (Taylor, 2016).

Culto a la jerarquía, tradicionalismo, racialismo, aislacionismo, anti-igualitarismo y escepticismo hacia la democracia. Encontramos pues todas las características básicas del paleoconservadurismo, solo que planteadas de forma militante y radicalizadas. La confrontación con el conservadurismo dominante, otra lucha histórica de los *paleocon*, fue también expuesta por Taylor en un texto que popularizó el término ‘*cuckservatives*’ (Taylor, 2015)¹⁸. Todas estas ideas habían sido expuestas anteriormente, pero de forma más ensayística que panfletaria. De lo que se trata a mediados de la década de 2010 al calor del auge de Donald Trump es de crear un programa para la acción.

La segunda gran figura de la transición hacia la Alt-Right es Greg Johnson, quien en 2010 fundó Counter-Currents, una editorial (y también un blog muy popular entre los alt-righters) clave en la difusión ideológica de postulados radicales que ha publicado más de cuarenta libros, de los cuales una quinta parte fueron escritos por él mismo (SPLC, 2018). Sus ideas fundamentales se resumen en los dos volúmenes de *North-American New Right* (2012). La aportación de este pensador al advenimiento de la Alt-Right, más allá de la radicalización de algunos postulados del paleoconservadurismo, se explica en la propia web de Counter-Currents: importar a Estados Unidos la propuesta estratégica formulada por la *Nouvelle Droite*, esto es, la táctica metapolítica.

La adopción de dicha estrategia tiene su origen en el descontento de Dominique Venner (miembro fundador de GRECE, el think-tank del que surgió la Nueva Derecha francesa) y los neo-fascistas del *Centro di Studi Ordine Nuovo*, quienes al comprobar los límites tanto de la vía violenta como de la electoral después del cataclismo que supuso 1945 empezaron a señalar a una posible vía de combate ‘culturalista’ (Ignazi, 1989; Bar-On, 2013). Con todo, el encargado de precisar y popularizar dicha vía fue Alain de Benoist, uno de los pensadores más importantes (y eclécticos) de la derecha radical occidental desde 1945. Sus dos inspiraciones ideológicas más importantes son la *Kon-*

¹⁸ Un acrónimo de ‘cornudo’ (*cuckhold*) y ‘conservador’ (*conservative*), vocablo empleado para señalar la supuesta debilidad y el sometimiento de los conservadores estadounidenses a ideas liberales y progresistas.

servative Revolution alemana y los *Non-conformistes* franceses de los años treinta¹⁹, así como las sucesivas mutaciones del neo-fascismo francés de posguerra (Bar-On, 2013). Pero el pensador que le influyó de forma determinante en términos estratégicos fue el comunista Antonio Gramsci, a partir del cual y junto con Jacques Marlaud rescató la idea de metapolítica, que definiría vagamente como “la idea de que antes de la toma del poder político debe darse una lucha en el ámbito cultural e ideológico” (Camus, 2019: 73)²⁰.

Lo que Greg Johnson transmite a la Alt-Right es entonces una forma de activismo que ha sido relativamente fructífera en el contexto francés y que era desconocida entre las filas paleoconservadoras. Johnson considera que esta táctica debe servir para renovar la tradición de la “verdadera derecha”, que consistiría en “un rechazo total de la igualdad humana como hecho y como norma” (Johnson, 2012b). En este sentido entiende que su lucha es una continuación de lo que representaron tanto el fascismo como el nacional-socialismo, aunque se distancia de estas ideologías en ciertos aspectos clave. Para Johnson esta lucha solo puede derivar, al igual que para Francis y más tarde para Spencer, en la creación de un etnoestado blanco (*white ethno-state*) (Johnson, 2011).

Más allá de trasladar la estrategia de la Nueva Derecha francesa al momento histórico de rearme derechista que abre la presidencia de Obama, el pensamiento de Johnson es también ilustrativo del proceso de fascistización que desemboca en la Alt-Right. Mientras que los paleoconservadores y otros partidarios de una vendetta ideológica contra los neocon se habían inspirado fundamentalmente en pensadores como James Burnham, Russel Kirk, Edmund Burke o Robert Taft, en su blog Johnson señala como influencias a Friedrich Nietzsche, Ernst Jünger, Martin Heidegger, Carl Schmitt y Julius Evola, entre otros intelectuales o bien influyentes para el fascismo o bien abiertamente fascistas (Johnson, 2012d). Al igual que Taylor, Johnson abrazó de inmediato la causa de la Alt-Right en 2016, cuando publicó un artículo subrayando las raíces paleoconservadoras del movimiento y reiterando que su principal objetivo debía ser la creación de un etnoestado blanco (Johnson, 2016).

¹⁹ Quienes para Zeev Sternhell son una forma de fascismo a la francesa (Sternhell, 1983: 115-124).

²⁰ Dicho uso estratégico de parte la doctrina gramsciana es inseparable de los fracasos del neo-fascismo francés al calor de la guerra de Argelia, cuando una serie de intelectuales extremistas comprenden que están en un contexto histórico en el cual sus ideas se enfrentan a un poderoso establishment ideológico y cultural nacido en reacción a los totalitarismos europeos (Bar-On, 2013). Sea como sea, si bien es evidente que Alain de Benoist conoce bien la obra del comunista italiano y su concepto de hegemonía política no lo es menos que en manos de otros radicales de derechas (como el propio Spencer) la idea de metapolítica se ha convertido en una mera referencia a la importancia del poder cultural (generalmente entendido como capacidad de controlar la agenda mediática y poner sobre la mesa asuntos relativos a la identidad étnica y la crítica a la modernidad liberal), dejando de lado la complejidad del pensamiento gramsciano. La pertinencia de calificar como ‘gramscianos de derechas’ a sectores de la derecha radical que son ajenos al trabajo teórico de De Benoist y que se limitan a enfatizar el poder de las ideas o la cultura es por tanto dudosa.

Llegamos por último a Richard Spencer, cuya importancia reside en haber servido de puente entre la teorización política (que ya estaba madura gracias a teóricos como Jared Taylor o Greg Johnson y a sus antecesores paleoconservadores) y el activismo y la visibilidad mediática. Además de promulgar argumentos y hacer referencias históricas y filosóficas en sus giras universitarias (tiene un máster en Humanidades por la Universidad de Chicago y dejó a medias un doctorado en Historia de las ideas europeas contemporáneas) es famoso por ser el brazo mediático y el líder de facto de la Alt-Right. Es el miembro de la derecha radical estadounidense que más apariciones mediáticas ha realizado con mucha diferencia y también sin duda parte de una nueva generación de radicales de derechas, pues es sustancialmente más joven que el resto de activistas y pensadores que se han analizado en este artículo y está mejor adaptado a nuevos formatos comunicativos.

A Spencer también le ha ayudado estar en la órbita de Paul Gottfried, quien le acogió en el H. L. Mencken Club (un lugar de encuentro creado en 2008 para un amplio espectro de derechistas, desde paleoconservadores hasta nacionalistas blancos), pese a que más adelante se ha desmarcado del líder de la Alt-Right, a quien ha calificado despectivamente de "supremacista blanco y neo-nazi" en un artículo en el que aprovechó para desdecirse de su apoyo a Trump y señalar que pese a que Spencer usa algunas de sus ideas eso no implica que compartan cosmovisión (Gottfried, 2018). Tal y como señala Seth Barteel (2019: 116), la relación entre ambos ha resultado ser mucho más provechosa para Spencer que para Gottfried, y sus diferencias ideológicas son evidentes.

Richard Spencer es el fundador de la Alt-Right tanto en términos ideológicos como organizativos. Fue él quien fundó en 2010 el sitio web The Alternative Right y quien popularizó el término Alt-Right²¹ para poco después crear Radix Journal y convertirse en el director del think tank National Policy Institute, con el cual mantiene una estrecha vinculación Jared Taylor. Poco antes de ser catapultado a la fama en el contexto de la victoria de Trump y de los vínculos de este con la Alt-Right (sin duda exagerados por la prensa, pues el presidente estadounidense y Spencer y sus compañeros de fila comparten poco en términos ideológicos, como ambos saben)²², Spencer decidió dedicarse a la tarea de unificar todas las diversas tendencias y grupúsculos que habían proliferado en la última década y que compartían algunas ideas básicas. Aunque dentro de su trayectoria ideológica el paleoconservadurismo ha jugado un rol fundamental (Bar-On, 2019: 225), lo hizo sin apelar a este, presentándose como el guía de una novedosa senda hacia la radicalización sin antecedentes.

²¹ Y aunque él insiste en defender que es el inventor del término, en realidad y como ya se ha señalado este surgió a partir de un discurso de Paul Gottfried de 2008. Ver Siegel (2016).

²² Ver los artículos 'Trump and the New Global Paradigm' y 'Trump, Putin And the Future of the White World', ambos escritos por Richard Spencer en 2016 y publicados en radixjournal.com

De su trabajo se ha derivado la asociación ideológica de un tejido de webs y revistas (The Daily Stormer, American Renaissance, Radix, The Right Stuff, Counter-Currents, etc.) que tal y como ha estudiado Thomas Main entre 2016 y 2018 llegaron a superar en términos de visitas individuales a algunos medios de primera línea (Main, 2018: 28). Internet les proporciona no solo un espacio de difusión masiva e instantánea (pese a la creciente intolerancia de las empresas que controlan las redes sociales con mensajes de odio e incitaciones a la violencia) sino además una suerte de intimidad política desde la que debatir en privado sobre ideas que son un verdadero tabú desde 1945. El ciberespacio es por otra parte el lugar en que algunas ideas extremistas pueden pasar por mero sarcasmo o envolverse en la bandera del humor irónico, todo ello en un contexto en el cual tras las victorias de la izquierda occidental en el plano axiológico “hemos llegado a un punto en el cual la idea de ser provocador, contracultural o transgresor puede situar a verdaderos fascistas en una posición de superioridad moral frente a sus jóvenes adversarios [izquierdistas]” (Nagle, 2017: 92).

La Alt-Right ha intentado además realizar incursiones más allá de la producción intelectual y la difusión de contenidos en internet, como fue el caso de la manifestación del 11 de agosto de 2018 *Unite the Right*, llevada a cabo en Charlottesville (Virginia), que terminó con una manifestante antifascista atropellada mortalmente por uno de los participantes en el rally (BBC, 2018). Un año antes Spencer había organizado también una marcha con antorchas en la misma localidad para defender las estatuas de generales confederados de su incipiente retirada (Griggs, 2017). Esto es una buena muestra de los límites de la idea de que el fascismo contemporáneo ha decidido deliberadamente tomar una forma marginal, como defiende Roger Griffin (2000; 2002), pues es difícil no intuir que si estos movimientos gozasen de un apoyo de masas no dudarían en exhibirlo en el espacio público, a imitación de sus antepasados ideológicos.

Fue en el contexto de estas movilizaciones cuando Richard Spencer formuló su ideología y la del disperso abanico de grupos y tendencias que pretende ensamblar. La cosmovisión y el proyecto de Spencer son ya sin lugar a dudas de tipo fascista, aunque de un tipo de fascismo propio del siglo XXI. El 11 de agosto de 2017 estas ideas fueron resumidas en su manifiesto previo a la manifestación de Charlottesville, ‘What It Means to Be Alt-Right’ (Spencer, 2017), una suerte de programa de San Sepolcro para el fascismo americano contemporáneo calificado por Spencer como “un manifiesto meta-político”. En él están condensadas las ideas de los paleoconservadores, de Jared Taylor y de Greg Johnson, así como otros lugares comunes de la derecha radical occidental, para así formular una serie de agregadores capaces de unir luchas muy fragmentadas.

Spencer (2017) comienza subrayando en los tres primeros puntos la importancia de la raza, “la base de toda identidad”, para después señalar a los judíos como presencia hostil y presentar el proyecto de crear una nación para los blancos y definir el Estado

como “una entidad existencial (...), la manifestación física del ser de un pueblo”. A continuación presenta su aspiración de llevar a cabo una lucha espiritual y meta-política “contra aquellos que deconstruyen la identidad y la historia europeas (...) contra los valores de Wall Street y los de Woodstock”. Spencer también lanza proclamas por la unidad de los europeos, presentados siempre como grupo racial, contra “la crisis de los refugiados, que en realidad es una invasión” y por el retorno de Estados Unidos a su origen, “una nación anglosajona [blanca]”. Finalmente trata algunos temas periféricos para el movimiento, como la educación, el lugar de la mujer (para él, destinada a ser cuidadora y madre de la raza blanca), la economía (que debe supeditarse a la nación y no a “empresarios y mercaderes globales”), el medioambiente y la vida urbana (donde Spencer despliega un ideario eco-fascista que recuerda al romanticismo *völkisch*)²³.

Richard Spencer ha difundido sus ideas de forma prolífica en las revistas y sitios web más conocidos de la Alt-Right. Ha hecho énfasis en más de una ocasión en la necesidad, ya trazada por Jared Taylor, de crear un Estado exclusivo para los blancos. Pero dicho Estado no sería únicamente una garantía de homogeneidad y estabilidad social, sino todo un renacer cultural, una verdadera “*Altneuland*”²⁴ equivalente en su grandeza al Imperio Romano (Spencer, 2016c). Esta palingenesia nacional es parte para Spencer de lo que Nietzsche llamaba ‘gran política’, esto es, una verdadera subversión y destrucción de las instituciones morales y sociales existentes (Spencer, 2018). Los conservadores, y especialmente los *neoon*, como George W. Bush (a quien Spencer considera “una aberración”) salen mal parados en las reflexiones del líder de facto de la Alt-Right, quien realiza una hábil conexión entre la crítica fascista clásica al conservadurismo y la histórica confrontación entre los conservadores moderados y los márgenes radicales del Partido Republicano (Spencer, 2016d).

Es difícil no ver que en estas diatribas están presentes ya todas las ideas que no solo Roger Griffin (2007) sino también Zeev Sternhell (1994) o Robert Paxton (2004) consideran la base del fascismo. Que este haya tomado una forma peculiar y a menudo extravagante no debería ser ni motivo de sorpresa ni causa de escepticismo, pues en todo caso lo que debería sorprendernos es encontrarnos con un tipo de fascismo exactamente igual que el de hace un siglo, cosa que no esperaríamos de otras ideologías. Así, más que una forma de fascismo juvenil descentralizado que emplea la ironía y los memes lo extraño sería encontrarse en 2016 con masas uniformadas de excombatientes e intelectuales buscando una síntesis entre socialismo y nacionalismo. Se considera aquí que pese a estas características la Alt-Right, tal y como puede comprobarse al estudiar los escritos de sus intelectuales de cabecera, cumple con la ya mencionada

²³ Véase Biehl y Staudenmaier (2019: 48), Mosse (2008: 24) y Rueda (2020).

²⁴ Literalmente “la tierra antigua y nueva”, noción con la que Herzl se refería a un hipotético Estado hebreo que fuese de nuevo tipo pero hundiese sus raíces en la historia del pueblo judío.

definición de Roger Griffin (1990): un movimiento ultranacionalista, populista (en el sentido que el estadounidense le da a la palabra) y palingenésico. En este caso, y al igual que ocurre con el Nazismo, se hace especial énfasis en la renovación racial con respecto al proyector de renacer nacional ante una situación (liberalismo cívico y político, mestizaje racial, presión migratoria) que se percibe como decadente²⁵. El horizonte utópico del movimiento es, como ya se ha señalado, la creación de un etnoestado blanco y el consiguiente renacer civilizatorio de una raza blanca liberada de todo atisbo de pluralismo étnico y político.

No se trata solo de la definición de mínimos que formula Griffin y que forma aquí parte del marco teórico. Otros aspectos que encontramos en la mayoría de movimientos fascistas, como la sensación de formar parte de una comunidad amenazada, el anti-igualitarismo, el anti-liberalismo (también en lo económico), el carácter juvenil, provocador y rebelde, el culto a la acción violenta y el heroísmo masculino, la crítica a menudo de tintes edípicos dirigida al conservadurismo y el proyecto de una unidad nacional orgánica que tras la expulsión de elementos foráneos 're-encante' el mundo están presentes en las ideas de Spencer, independientemente de que este se autodefiniera o no como neo-fascista. A quien considere que en la Alt-Right no se da una síntesis bien especificada y orgánica habría que recordarle que tal fue el carácter del fascismo durante sus primeros años (Sternhell, 1994: 32-33) y que en todo caso las ideologías y los movimientos nunca participan de sistemas de pensamiento 'químicamente puros' y libres de contradicciones, y que tales rasgos son mucho más intensos en esta ideología tardía y sincrética que es el fascismo (Gentile, 2019: 127).

5. A modo de conclusión: sobre la plasticidad de la derecha radical

Tal y como este artículo ha querido mostrar, los caminos que conducen a la emergencia y relativa popularización de un movimiento neo-fascista en Estados Unidos en el siglo XXI (una situación difícilmente imaginable hace tan solo un par de décadas) están lejos de ser previsibles o 'naturales'. Al contrario de lo que podría pensarse la Alt-Right no es fruto de la asociación entre grupúsculos neo-nazis o ultraderechistas, sino más bien de una suerte de retorno de lo reprimido muy concreto (y distinto de sus aliados europeos) que toma forma en el contexto de una radicalización de la derecha estadounidense a partir de la presidencia de Obama. Aunque su momento de fama fue sin duda fugaz, su capacidad movilizadora siempre fue limitada y se trata hoy de un movimiento en horas bajas su capacidad para articular un discurso sofisticado y reclutar a intelectuales de cierto renombre (en contraste con esa *vox clamantis in deserto*

²⁵ Tal es el énfasis que se hace desde la Alt-Right con respecto a la raza blanca que en lugar de un ultranacionalismo de tipo étnico deberíamos hablar de ultranacionalismo racial.

que es el neo-fascismo estadounidense desde 1945) así como de moverse con soltura tanto online como en las calles no deberían pasar desapercibidos para el analista de la derecha radical contemporánea.

Aprovechando la saliencia de temas como el feminismo, el crepúsculo de la superpotencia estadounidense y la inmigración, y con un estilo irreverente y sensacionalista (jugando con la voracidad de los medios por las visitas), Richard Spencer ha sabido hacerse con un hueco en la agenda. No sorprendería, como ya se ha señalado, si se tratase de un populista de derechas asimilable a Ross Perot o Patrick Buchanan. Pero estamos ante el líder de un movimiento indiscutiblemente neo-fascista, que quiere poner sobre la mesa cuestiones de diferencias raciales (y de género) innatas, construir un "etnoestado" para los blancos estadounidenses que suponga además un renacer frente a la decadencia de la (pos)modernidad y acabar con las instituciones liberal-democráticas. Dicha persona ha tenido espacio en medios de masas y sin duda ha sido capaz de atraerse, al menos en un primer momento, a miles de jóvenes derechistas estadounidenses, a veces mediante el uso de nuevos formatos comunicativos.

Todo esto habría sido difícil sin un contexto fértil. Es indudable que Richard Spencer y los encargados de la fascistización del paleoconservadurismo encuentra una ventana de oportunidad única en las frustraciones de la era Obama y las posibilidades de la naciente era Trump. Y con todo y más allá de lo que nos aporta la racionalización a posteriori, ¿quién podría haber predicho que un neo-fascista y nacionalista blanco estaría paseándose por los medios más importantes y cosechando apoyos en redes, blogs y foros? ¿Y que además estaría relacionado con corrientes radicales del conservadurismo que habían nacido hacia la segunda mitad del pasado siglo? La Alt-Right es síntoma de muchas cosas, tanto a nivel de contenido doctrinal como de estrategia comunicativa y política, pero especialmente de la plasticidad de la derecha radical, familia ideológica que hace décadas se creía enterrada para siempre y que sin embargo no cesa de retornar en las formas más diversas, desde el partido político capaz de influir a los conservadores (y hasta de gobernar) hasta grupúsculos y corrientes subterráneas que cristalizan de maneras imposibles de prever.

6. Referencias bibliográficas

Al Jazeera (2017). Explained: Alt-right, alt-light and militias in the US. *Al Jazeera*, 17 de octubre, ([enlace](#)).

Archie, Archie (2013). The Frankfurt School Conservative. *The American Conservative*, 25 de Abril, ([enlace](#)).

Bar-On, Tamir (2013). *Rethinking the French New Right. Alternatives to modernity*. Routledge.

Bar-On, Tamir (2019). Richard Spencer and the Alt-Right. En M. Sedgwick (ed.), *Key Thinkers of the Radical Right: Behind the New Threat to Liberal Democracy* (pp. 224-242). Oxford University Press.

Bartee, Seth (2019). Paul Gottfried and Paleoconservatism. En M. Sedgwick (ed.) *Key Thinkers of the Radical Right: Behind the New Threat to Liberal Democracy* (pp. 102-121). Oxford University Press.

BBC (2017). Charlottesville: One killed in violence over US far-right rally. *BBC*, 13 de agosto, ([enlace](#)).

Bertonneau, Thomas (2012). Oswald Spengler on Democracy, Equality, and Historylessness. *Brussels Journal*, 31 de mayo, ([enlace](#)).

Biehl, Janeth y Peter Staudenmaier (2019). *Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana*. Editorial Virus.

Bradner, Eric (2016). Alt-right leader: "Hail Trump! Hail our people! Hail victory!". *CNN*, 21 de noviembre, ([enlace](#)).

Brown, David y Clive Webb (2007). *Race in the American South. From Slavery to Civil Rights*. Edinburgh University Press.

Burnham, James (1972). *The Managerial Revolution: What Is Happening in the World*. Greenwood Press.

Camus, Jean Yves (2019). Alain de Benoist and the New Right. En M. Sedgwick (ed.), *Key Thinkers of the Radical Right: Behind the New Threat to Liberal Democracy* (pp. 73-91). Oxford University Press.

Cuttica, Cesare (2016). Intellectual History in the Modern University. En R. Whatmore y B. Young (eds.) *A Companion to Intellectual History* (pp. 36-48). Wiley Blackwell.

DemDigest (2016). Is 'Populist International' Undermining Western Democracy? *DemDigest*, 7 de noviembre, ([enlace](#)).

Drolet, Jean-François y Michael Williams (2019). America First: Paleoconservatism and the Ideological Struggle for the American Right. *Journal of Political Ideologies*, 25(1), 1-29.

Foroohar, Rana (2017). Campus wars: has liberalism gone too far? *Financial Times*, 22 de septiembre ([enlace](#)).

Francis, Samuel (1993). *Beautiful Losers: Essays on the Failure of American Conservatism*. University of Missouri Press.

Francis, Samuel (2005). *Race and the American Prospect: Essays on Racial Realities of Our Nation and Our Time*. Occidental Press.

Francis, Samuel (2015). The Roots of the White Man, *Radix*, 14 de febrero, ([enlace](#)).

Francis, Samuel (2016). *Leviathan and Its Enemies: Mass Organization and Managerial Power in Twentieth-Century America*. Washington Summit Publishers.

Frum, David (2003). Unpatriotic Conservatives. *National Review*, 7 de Abril, ([enlace](#)).

Gentile, Emilio (2004). *Fascismo: historia e interpretación*. Alianza Editorial.

Gentile, Emilio (2019). *¿Quién es fascista?* Alianza Editorial.

Gordon, Peter (2008). What is Intellectual History? A frankly partisan introduction to a frequently misunderstood field. *Working Paper Universidad de Harvard*, ([enlace](#)).

Gottfried, Paul (1986). *The Search for Historical Meaning: Hegel and the Post-War American Right*. Northern Illinois University Press.

Gottfried, Paul (2008). The Decline and Rise of the Alternative Right. *The Unz Review*, 1 de diciembre, ([enlace](#)).

Gottfried, Paul (2009). In Search of Anti-Semitism. *Taki's Magazine*, 6 de abril, ([enlace](#)).

Gottfried, Paul (2014). What is Liberal Democracy? Exploring a Problematic Term. *The Nomocracy Project*, 16 de abril, ([enlace](#)).

Gottfried, Paul (2015). "Becoming Who We Are" — An Immigration-Critical Jew Reflects On NPI's Conference. *V Dare*, 11 de febrero, ([enlace](#)).

Gottfried, Paul (2018). Paul Gottfried: Don't call me the 'godfather' of those alt-right neo-Nazis. I'm Jewish. *National Post*, 17 de abril, ([enlace](#)).

Gottfried, Paul (2019). Resurrecting the Old Right. *Chronicles Magazine*, 28 de octubre, ([enlace](#)).

Greenberg, David (2016). An Intellectual History of Trumpism. *Politico*, 11 de diciembre, ([enlace](#)).

Gregor, Adrian (2006). *The Search for Neofascism. The Use and Abuse of Social Science*. Cambridge University Press.

Griffin, Roger (1991). *The Nature of Fascism*. Routledge.

Griffin, Roger (2000). Interregnum or endgame? The radical right in the 'post-fascist' era. *Journal of Political Ideologies*, 5(2), 163-178.

Griffin, Roger (2002). The incredible shrinking ism: the survival of fascism in the post-fascist era. *Patterns of Prejudice*, 36(3), 3-8.

Griffin, Roger (2003). From slime mould to rhizome: an introduction to the groupuscular right. *Patterns of Prejudice*, 37(1): 27-50.

Griffin, Roger (2007). *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*. Palgrave Macmillan.

Griffin, Roger (2008). Fascism's New Faces (and New Facelessness) in the 'post-fascist' Epoch. En M. Feldman (ed.) *A Fascist Century. Essays by Roger Griffin* (pp. 181-203). Palgrave Macmillan.

Griffin, Roger (2018). *Fascism*. Routledge.

Griggs, Brandon (2017). Protests over Confederate statue shake Charlottesville, Virginia, *CNN*, 15 de mayo, ([enlace](#)).

Harvey, David (2012). The Varieties of Man: Racial Theory between Climate and Heredity. En D. Harvey (ed.) *The French Enlightenment and Its Others. Palgrave Studies in Cultural and Intellectual History* (pp. 125-153). Palgrave Macmillan.

Hawkins, Michael (2017). An Overview of Political Conservatism. *ThoughtCo*, 6 de mayo, ([enlace](#)).

- Hawley, George (2018). *Making Sense of the Alt-Right*. Columbia University Press.
- Himmelfarb, Dan (1988). Conservative Splits. *Commentary Magazine*, 15 de mayo, ([enlace](#)).
- Ignazi, Piero (1989). *Il polo escluso. Profilo del Movimento Sociale Italiano*. Il Mulino.
- Johnson, Greg (2011). Toward a North American New Right. *Counter-Currents*, 30 de septiembre, ([enlace](#)).
- Johnson, Greg (2012a). *North-American New Right*. Counter-Currents Publishing.
- Johnson, Greg (2012b). New Right vs Old Right. *Counter-Currents*, 11 de mayo, ([enlace](#)).
- Johnson, Greg (2012c). Frequently Asked Questions, Part 1. *Counter-Currents*, 5 de junio, ([enlace](#)).
- Johnson, Greg (2012d). Frequently Asked Questions, Part 2. *Counter-Currents*, 8 de junio, ([enlace](#)).
- Johnson, Greg (2016). The Alt-Right Means White Nationalism... Or Nothing at All. *Counter-Currents*, 30 de agosto, ([enlace](#)).
- Jordheim, Helge (2018). Keeping the "Ism" in "cosmopolitanism" – Wieland and the origins of cosmopolitan discourse. *Journal of Political Ideologies*, 23(3), 299–319.
- Kelly, Donald (2005). History of Ideas. En M. Cline (ed.), *New dictionary of the history of ideas* (pp. 1082-1083). Thomson Gale.
- Kiely, Ray (2018). Locating Trump: Paleoconservatism, Neoliberalism, and Anti-Globalization. *Socialist Register*, 55, 21-45.
- Kiely, Ray (2020). *The Conservative Challenge to Globalization. Anglo-American Perspectives*. Agenda Publishing.
- Kirk, Russell (1954). *A Program for Conservatives*. Regnery Publishing.
- Lavender, Paige (2016). "Read The Full Text Of Hillary Clinton's Speech On The Alt-Right", *Huffington Post*, 26 de agosto, ([enlace](#)).
- Leprince, Chloé (2019). Grand remplacement: trois précédents avant Renaud Camus. *France Culture*, 15 de abril, ([enlace](#)).
- Linza, Nicola y Christopher Neljesjö (2015). Interview with Jared Taylor. *American Renaissance*, 1 de enero, ([enlace](#)).
- Lyons, Matthew y Chip Berlet (2000). *Right-Wing Populism in America: Too Close for Comfort*. The Guilford Press.
- Lyons, Matthew (2003). Fragmented Nationalism: Right-Wing Responses to September 11 in Historical Context. *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, 127(4), 377-418.
- MacDonald, Kevin (2014). *Separation and Its Discontents: Towards an Evolutionary Theory of Anti-Semitism*. 1st Books.
- Main, Thomas (2018). *The Rise of the Alt-Right*. Brookings Institution Press.

Matthews, Dylan (2016). Paleoconservatism, the movement that explains Donald Trump, explained. *Vox*, 6 de mayo, ([enlace](#)).

McAllester, Matthew (2016). Brexit, Trump, Le Pen and the rise of the right: the anger goes global, *Independent*, 2 de diciembre, ([enlace](#)).

McCarthy, Daniel (2013). The Right's Civil War. *The American Conservative*, 23 de julio, ([enlace](#)).

Mosse, George (2008). *Les racines intellectuelles du Troisième Reich. La crise de l'idéologie allemande*. Éditions du Seuil.

Moyer, John (2017). 'Alt-right' and 'alt-lite'? Conservatives plan dueling conservative rallies Sunday in D.C. *Washington Post*, 22 de junio, ([enlace](#)).

Mudde, Cas (2019). *The Far-Right Today*. Polity Press.

Mura, Andrea (2012). A genealogical inquiry into early Islamism: the discourse of Hasan al-Banna. *Journal of Political Ideologies*, 17(1), 61-85.

Murphy, Paul (2001). *The Rebuke of History: The Southern Agrarians and American Conservative Thought*. The University of North Carolina Press.

Nagle, Angela (2017). *Kill All Normies. Online Culture Wars from 4Chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right*. Zero Books.

Nieli, Russell (2019). Jared Taylor and White Identity. En M. Sedgwick (ed.), *Key Thinkers of the Radical Right: Behind the New Threat to Liberal Democracy* (pp. 137-155). Oxford University Press.

O'Neill, Johnathan (2009). Straussian constitutional history and the Straussian political project. *Rethinking History*, 13(4), 459-478.

Paxton, Robert (2004). *Anatomy of Fascism*. Alfred Knopf.

Pew Research Center (2019). In a Politically Polarized Era, Sharp Divides in Both Partisan Coalitions. *Pew Research Center*, 17 de diciembre, ([enlace](#)).

Philips, Dan (2006). What the Heck is a Paleoconservative and Why You Should Care. *Free Republic*, 10 de diciembre, ([enlace](#)).

Phillips-Fein, Kim (2011). Conservatism: A State of the Field. *Journal of American History*, 98(3), 723-43

Posner, Sarah (2016). How Donald Trump's New Campaign Chief Created an Online Haven for White Nationalists. *Mother Jones*, 26 de agosto, ([enlace](#)).

Rachman, George (2018). Donald Trump leads a global revival of nationalism. *Financial Times*, 25 de junio, ([enlace](#)).

Rehman, Iskander (2017). Rise of the Reactionaries: The American Far Right and U.S. Foreign Policy. *The Washington Quarterly*, 40(4), 29-48.

Resnick, Gideon (2016). Trump Won't Denounce KKK Support. *The Daily Beast*, 28 de febrero, ([enlace](#)).

Rueda, Daniel (2019). La (no) tan nueva cara del terrorismo en Estados Unidos. *Agenda Pública*, 12 de agosto, ([enlace](#)).

Rueda, Daniel (2020). Neocofascism: The Example of the United States. *Journal for the Study of Radicalism*, 14(2), 95-126.

Shenk, Timothy (2016). The dark history of Donald Trump's rightwing revolt. *The Guardian*, 16 de agosto, ([enlace](#)).

Siegel, Jacob (2016). The Alt-Right's Jewish Godfather. *Tablet Mag*, 30 de noviembre, ([enlace](#)).

Skinner, Quentin (1969). Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and Theory*, 8(1), 3-53.

Spektorowski, Alberto (2007). Ethnoregionalism, Multicultural Nationalism and the Idea of the European Third Way. *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 7(3), 45-63.

Spencer, Richard (2016a). Trump and the New Global Paradigm, *Radix*, 6 de octubre, ([enlace](#)).

Spencer, Richard (2016b). Trump, Putin and the Future of the White World. *Radix*, 26 de diciembre, ([enlace](#)).

Spencer, Richard (2016c). Facing the Future as a Minority. *Radix*, 28 de septiembre, ([enlace](#)).

Spencer, Richard (2016d). Spencer Speaks! *Radix*, 9 de diciembre, ([enlace](#)).

Spencer, Richard (2018). Politics in the Grand Style. *Radix*, 27 de julio, ([enlace](#)).

SPLC (2018). Greg Johnson. *Southern Poverty Law Center*, ([enlace](#)).

Sternhell, Zeev (1983). *Ni droite ni gauche, l'idéologie fasciste en France*. Éditions du Seuil.

Sternhell, Zeev (1994). *El nacimiento de la ideología fascista*. Siglo XXI.

Taguieff, Pierre André (1994). *Sur la Nouvelle droite. Jalons d'une analyse critique*. Descartes & Cie.

Taylor, Jared (1990). Who Speaks for Us? *American Renaissance*, 7 de febrero, ([enlace](#)).

Taylor, Jared (2006). The Racial Revolution: Race and Racial Consciousness in American History. *American Renaissance*, 3 de agosto, ([enlace](#)).

Taylor, Jared (2007). In Praise of Homogeneity. *American Renaissance*, 6 de agosto, ([enlace](#)).

Taylor, Jared (2011). 150 Years After Fort Sumter: Independence Is There for those with the Will to Take it. *Counter Currents*, 12 de abril, ([enlace](#)).

Taylor, Jared (2014). To Understand the Ferguson Riots, Look to Africa. *American Renaissance*, 20 de agosto, ([enlace](#)).

Taylor, Jared (2016). What Is the Alt-Right? *American Renaissance*, 11 de octubre, ([enlace](#)).

Taylor, Jared (2017). How Can We Solve the Race Problem? *American Renaissance*, 26 de septiembre, ([enlace](#)).

Thomassen, Bjorn y Rosario Forlenza (2016). Christianity and political thought: Augusto Del Noce and the ideology of Christian Democracy in post-war Italy. *Journal of Political Ideologies*, 21(2), 181-199.

Tilove, Jonathan (2006). White Nationalist Conference Ponders Whether Jews and Nazis Can Get Along. *Forward*, 3 de marzo, ([enlace](#)).

Warren, Donald (1976). *The Radical Center: Middle Americans and the Politics of Alienation*. Notre Dame Press.

Weinberg, Bill (2011). The Conspiracy Industry and the Lure of Fascism. *Anarchist Developments in Cultural Studies Ten Years After 9/11: An Anarchist Evaluation*, 1, 93-102.

Wiener, Philip (1961). Some Problems and Methods in the History of Ideas. *Journal of the History of Ideas*, 22(4), 531-548.